



HAL
open science

Los asistidos en el nuevo Estado social en Uruguay (2005-2018)

Lorena Custodio

► **To cite this version:**

Lorena Custodio. Los asistidos en el nuevo Estado social en Uruguay (2005-2018). IV ISA Forum of Sociology - PANEL: The Politics of Inclusive Social Protection in Latin America, International Sociological Association, Feb 2021, San Pablo, Brasil. halshs-03961007

HAL Id: halshs-03961007

<https://shs.hal.science/halshs-03961007>

Submitted on 28 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Public Domain

Los asistidos en el nuevo Estado social en Uruguay (2005-2018)

Lorena CUSTODIO¹

Resumen

Las cifras de la pobreza y la indigencia en Uruguay disminuyeron durante el transcurso de los gobiernos progresistas del Frente Amplio (2005-2010; 2010-2015; 2015-2020). En 2018, las personas en situación de pobreza representaban el 8% de la población y la indigencia prácticamente no tiene registro en las estadísticas nacionales (0,1%). En 2004, estas cifras ascendían al 40% y al 5% de la población, respectivamente (INE, 2004, 2018). A esto se suma una evolución favorable de los principales indicadores socioeconómicos que “miden” el estado de bienestar de la población (DINEM, 2015). Sin embargo, es posible distinguir otra cara de la evolución social del país: con indicios del aumento de la fragmentación social, de personas viviendo en situación de calle y usuarias de los refugios sociales, de problemas de violencia y medios de vida ilegal en territorios específicos; aumento de personas viviendo en asentamientos irregulares, así como también el aumento de la sensación de inseguridad civil por parte de la población en general.

Frente a esta supuesta paradoja, nos preguntamos respecto a ¿cómo les llegó las “transformaciones” del gobierno progresista a las clases populares en Uruguay? A partir de las trayectorias biográficas de los beneficiarios de la asistencia analizamos cómo emergen en sus experiencias vividas los avances en el derecho y la regulación en el mundo del trabajo y qué sucede con la asistencia (Castel, 2004, 2013; Merklen, 2010). Dos esferas que han sido tratadas por separado, siendo parte de las dificultades encontradas. Asimismo, se analiza la relación entre distintos tipos de trayectorias y las situaciones de desafiliación, indagando posibles factores de ruptura o reproducción de tales situaciones en relación con el mercado de trabajo, las formas de relacionamiento y sociabilidad, y el hacer del Estado social (Bourdieu, 2012).

Palabras claves: Asistencia, Políticas sociales, Uruguay

¹ lorena.custodio@gmail.com

Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, IHEAL-CREDA
Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales

I. Introducción

El 1 de marzo del año 2005 asume Tabaré Vázquez como presidente de la República Oriental del Uruguay, siendo la primera vez en la historia del país que el partido de la coalición de izquierda - el Frente Amplio - gana las elecciones nacionales. En aquel entonces se transitaba por una de las peores crisis sociales y económicas con elevados índices de desempleo y pobreza². Durante tres períodos de gobierno sucesivos continuó gobernando la izquierda (Vázquez: 2005-2010; Mujica: 2010-2015; Vázquez : 2015-2020). En ese tiempo, hubo un reposicionamiento del Estado social con un importante despliegue de políticas sociales y legislación, recuperando la tradición batllista de los inicios del siglo XX. Los niveles de bienestar mejoraron sustantivamente³.

Sin embargo, los síntomas de la cuestión social comenzaron a expresarse en indicadores que se distancian de los clásicos como la pobreza monetaria y dieron pistas de procesos de desintegración social. Nos referimos al crecimiento de la población en situación de calle⁴-, al aumento de la cantidad de población que habita en asentamientos irregulares, al aumento de la violencia y los delitos, al desvelo de varias poblaciones dependientes y atemorizadas por los circuitos del narcotráfico en territorios específicos. ¿Son síntomas de una profundización de la fragmentación social, de la perpetuación de la miseria? ¿Cómo actuó el nuevo Estado social de izquierda en las experiencias vividas de sus asistidos?

En un contexto donde nos enfrentamos a la baja de la pobreza monetaria y al aumento de la cobertura de la asistencia (por ejemplo, con la creación de las transferencias monetarias del Plan de Equidad), concurrimos también a una profundización de la fragmentación social. Mientras que la cantidad de personas “asistidas” por el MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) y el BPS (Banco de Previsión Social) no descendió a lo largo de esos años, la pobreza monetaria sí lo hizo. Las cifras parecen haberse revertido. En 2006 una cuarta parte de los hogares se encontraba en situación de pobreza y menos del 10% recibía la prestación monetaria del PANES⁵. En 2018, algo menos de una quinta parte de los hogares recibía alguna prestación monetaria del Plan de Equidad⁶, mientras que los hogares pobres representaban el 5% (Ver gráfica A en Anexo).

² 40% de personas en situación de pobreza, 13% de desempleo y 41% de ocupados informales (país urbano, INE)

³ Por ejemplo, en 2018 la pobreza en personas descendió a 8 %, el desempleo a 8% y la informalidad laboral a 23% (país urbano, INE)

⁴ Los relevamientos de las personas en situación de calle han sido impulsados y generados por el MIDES, en particular por la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM). Aunque las metodologías utilizadas en los distintos relevamientos (2006, 2011, 2016) y 2019) no son estrictamente comparables, las cifras evidencian un aumento de la población en situación de calle y usuarias de los Refugios. Las últimas cifras de 2019 registraron 1043 personas en intemperie y 995 en refugios del MIDES, en Montevideo. En 2016 se contabilizaron 556 personas pernoctando a la intemperie y 1095 en los centros de atención. En 2011, se contó un total de 1023 personas, 353 en la intemperie y 670 en centros del MIDES. En 2006, un total de 739, 320 en intemperie y 419 en centros.

⁵ En 2005, el Frente Amplio junto a la creación del Ministerio de Desarrollo Social implementa el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (PANES) de modo de dar respuesta a la crisis social y económica que se vivía. Este Plan duró dos años, luego se implementó el Plan de Equidad con reformas estructurales, la ampliación de la red de asistencia y las transferencias monetarias: Asignaciones Familiares PE, Tarjeta Uruguay Social y Asistencia a la Vejez.

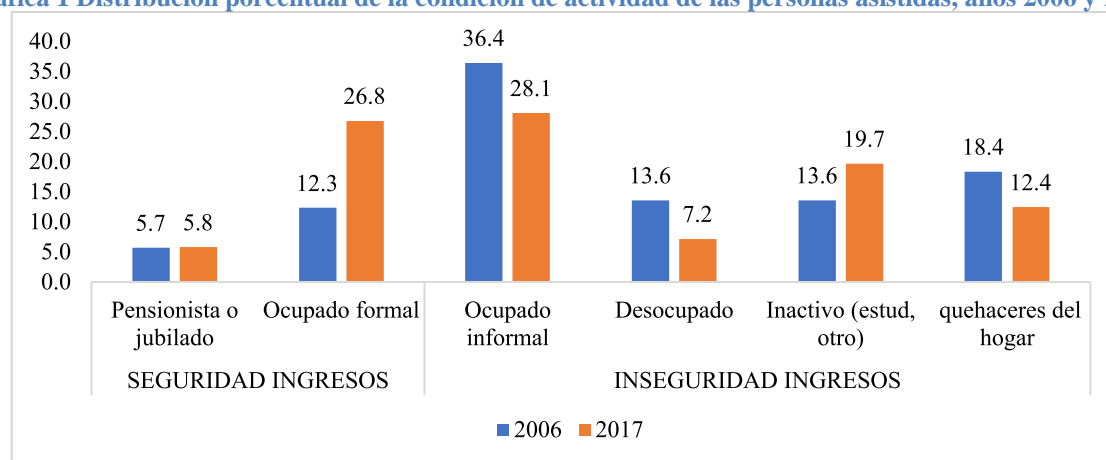
⁶ Asignaciones familiares: AFAM PE y tarjeta Uruguay Social: TUS

Ha transcurrido tiempo, tiempo de personas viviendo, naciendo, creciendo y envejeciendo en la miseria, viviendo en los márgenes del bienestar experimentado por otra gran parte de la sociedad uruguaya en la era progresista. La asistencia les llegó de manera insuficiente y en forma de “ayuda”⁷ ¿Cuál y cómo ha sido la experiencia vivida por los beneficiarios de la asistencia en el Estado social de la izquierda? A partir de la realización de entrevistas a beneficiarios de las políticas asistenciales indagamos sus experiencias en dos dimensiones fundamentales: la asistencia y los derechos en el ámbito laboral.

II. Los asistidos en la era progresista

Entre las personas que tienen la edad teórica para poder trabajar⁸ y que integran hogares que reciben asistencia en 2017, el 27% son trabajadores con cobertura de la seguridad social, el 28% trabajadores sin cobertura y el 7% desocupados⁹. Los restantes se componen del 6% de pensionistas o jubilados, 20% de inactivos y 12% que se dedican a los quehaceres del hogar. En 2006, estas cifras eran de 12% para los trabajadores con cobertura a la seguridad social, el 37% sin cobertura y 14% de desempleados. Los jubilados se mantenían en un 6%, mientras que los inactivos eran el 14% y quienes realizan quehaceres representaban el 18%. Las categorías referidas a la precarización laboral y la inseguridad de ingresos¹⁰ estaban más sobrerrepresentadas en la asistencia al inicio del gobierno del Frente Amplio; siendo el 82% del total en 2006 frente al 67% en 2017. Claramente, esto condice con la evolución general de las cifras del mercado de trabajo en el país: la baja del desempleo¹¹ respecto a la situación inicial en 2005 y el constante aumento de la cobertura de la seguridad social para los trabajadores.

Gráfica 1 Distribución porcentual de la condición de actividad de las personas asistidas, años 2006 y 2017



Fuente: elaboración propia a partir de ECH INE

⁷ Lorena Custodio, « Cuestión social, pobreza y la orientación de las políticas sociales del Frente Amplio a inicios del siglo XXI, en Uruguay. », *Revista Encuentros Uruguayos*, juillet 2018, XI, n° 1, p. 101-119.

⁸ En Uruguay se establece los 14 años como la edad de poder trabajar. Y en base a ello se calculan las estadísticas del mercado de trabajo.

⁹ Datos calculados a partir de ECH INE 2017.

¹⁰ Dentro de este grupo incluimos a los desempleados, trabajadores sin cobertura a la seguridad social, inactivos y quehaceres del hogar, mientras que en el grupo de la seguridad de ingresos ubicamos a trabajadores con seguridad social, jubilados y pensionistas, es decir, quienes reciben un ingreso estable al mes y tienen derechos sociales.

¹¹ Cabe aclarar que los años en que el desempleo estuvo más bajo fue en 2011 y 2012 con un valor del 6% para todo el país. A partir de 2013 el desempleo comienza a aumentar levemente hasta alcanzar un valor de 8,3% en 2018. (8,6% si consideramos el país urbano).

Contemplar estos datos “fríos” que reflejan situaciones en un momento dado, no nos permite conocer los procesos que suceden por detrás¹². Es así como, a partir del trabajo de campo realizado¹³ intentamos explorar y describir con mayor detalle y profundidad respecto de cómo se ha reflejado el reposicionamiento del Estado social en las experiencias y trayectorias de vida de los asistidos.

De las 31 historias que indagamos¹⁴, existen diversas trayectorias de vida que fluctúan entre trabajos con protección y sin ella, ejercidos en el ámbito legal y no, entre períodos de ausencia y presencia de empleo y de ayudas sociales. Podemos contar historias que mantienen una continuidad en la precariedad, otras que alternan entre precariedad y protección, otras entre la precariedad, la ilegalidad y la protección. En esta gama de posibilidades distinguimos tres tipos de situaciones específicas, en función de sus trayectorias de protección y seguridad social¹⁵ vinculada al trabajo. Estas son:

- i. quienes nunca accedieron a la seguridad social a partir del trabajo: los desprotegidos del trabajo,
- ii. quienes se encuentran en una zona de vulnerabilidad, pero tuvieron momentos de mayor protección y seguridad social: los vulnerables en la protección social,
- iii. quienes se encuentran al momento protegidos y con seguridad social, permitiéndoles la posibilidad de proyectar también una protección futura mediante una jubilación o pensión: los protegidos “hoy”. Esto no significa que sus trayectorias hayan estado siempre en el marco de la protección y la seguridad social, sino que al momento se encuentran en dicha situación.

En estas historias, los problemas del trabajo están recurrentemente presentes: la falta de un empleo estable y con protecciones, los cierres de fábricas en contexto de crisis económica, los despidos, la imposibilidad de conseguir un empleo por falta de habilidades (saber leer y escribir) o deficiencias físicas. También aparecen las inestabilidades en los soportes familiares: fallecimientos o abandonos de padres o abuelos a cargo, separaciones de pareja, violencias intrafamiliares. En tanto, la asistencia creada por el Frente Amplio transita en la vida de todos ellos como un apoyo, una ayuda.

Entre quienes nunca accedieron a empleos con protección social se observan mayores riesgos e inestabilidades. Por ejemplo, el riesgo de quedar en la calle o el riesgo de caer en prisión. Nunca percibieron los derechos del trabajo, no cobraron despido ni seguro de desempleo, no accedieron a lo que Castel¹⁶ llama la propiedad social que brinda una suerte de seguridad a quienes solo tienen su fuerza de trabajo para ofrecer. Recurren como medio de vida a actividades fuera del mercado formal: búsqueda y clasificación de deshechos, venta informal, changas en la construcción, costuras y limpieza, etc.; y las que -en algunas ocasiones- pueden

¹³ Se toma como insumo principal el trabajo de campo realizado en el marco de la investigación “La experiencia social de las políticas sociales” dirigida por Denis Merklen y Verónica Filardo en el marco de un convenio con el Ministerio de Desarrollo Social y la Universidad de la República, con la participación del IHEAL (Sorbonne Nouvelle). Se trata de un estudio de tipo etnográfico que observó la experiencia de beneficiarios de programas sociales en dos territorios de Montevideo. Los resultados de este estudio se encuentran en Filardo y Merklen, *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios populares de Montevideo*, Buenos Aires, Gorla, 2019, 305 p. A esto se suma, un trabajo de campo propio, constituido por entrevistas en profundidad y observaciones de la práctica de mi trabajo cotidiano en el Ministerio de Desarrollo Social.

¹⁴ Corresponden a 19 mujeres y 12 hombres, cuyas edades varían entre los 17 y los 60 años

¹⁵ Robert Castel, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Argentina, Manantial, 2004, 112 p.

¹⁶ Robert Castel, *La montée des incertitudes: travail, protections, statut de l'individu*, Paris, Éd. du Seuil, 2013.

mezclarse con ilegalidades. El día a día suele ser incierto, inestable. La asistencia del Estado que reciben es el ingreso con mayor estabilidad y seguridad, pero insuficiente para poder vivir únicamente de ella.

A quienes denominamos vulnerables en la protección social se encuentran más próximos a la sociabilidad del trabajo asalariado. En algún momento de sus vidas accedieron a un trabajo con protecciones y en el presente, aunque no lo tengan, está en su horizonte la posibilidad de encontrarlo. Esto los distingue de los primeros. También realizan actividades informales, como changas de construcción, armado de bolsas, limpieza, pero de carácter un poco más estable.

Mientras que quienes se encuentran con protección a partir del trabajo, los que tienen un empleo con cobertura a la seguridad social, no escapan a las trayectorias signadas por actividades informales para sobrevivir, vínculos familiares inestables y condiciones difíciles de existencia. En estos casos, la ayuda del Estado aparece como un soporte complementario, que llegado el caso se les podría llegar a retirar.

Lo particular del caso es que no encontramos claras diferencias en las situaciones de estas personas respecto a su situación laboral en el contexto político en el que gobernó la izquierda (2005-2020), ya que alternan entre la protección y la desprotección, o se mantienen siempre al margen del trabajo formal. El aspecto que cambia de forma significativa es el despliegue de la asistencia del Estado bajo variadas formas: las transferencias monetarias, el acompañamiento social, la vivienda “social” del Plan Juntos¹⁷, los programas sociolaborales y socioeducativos.

III. Las experiencias vividas en los gobiernos progresistas: entre el derecho y la asistencia

¿Cómo les ha llegado las “transformaciones” del Frente Amplio a los sectores más desfavorecidos? Distinguimos que en las trayectorias biográficas analizadas poco aparecen los avances en el derecho y la regulación en el mundo del trabajo. Sin embargo, han mejorado las condiciones de vida mediante la asistencia, “*la ayuda*”.

Las transformaciones más importantes en “lo social” que puso en marcha el Frente Amplio las podemos clasificar en cuatro áreas. En primer lugar, los clásicos servicios públicos llamados “universales” (la educación y la salud), en segundo lugar, los derechos y la regulación en el mundo del trabajo (negociación colectiva, restablecimiento de los consejos de salarios, garantías para la acción sindical, aumento del salario mínimo, promoción de la “formalización” del empleo que se traduce en trabajo con protecciones y cobertura a la seguridad social). En tercer lugar, lo que llamamos seguridad social referida a las prestaciones que cubren los riesgos clásicos de vejez, invalidez y sobrevivencia, y que son gestionadas por el BPS. Por último, la asistencia social. En este último ámbito, identificaremos tres tipos de políticas: las transferencias monetarias, los programas de acompañamiento social, y aquellos otros que se enmarcan bajo la órbita de otras instituciones sectoriales no vinculadas necesariamente a lo que hemos llamado “asistencia”, por ejemplo, el Plan Juntos o becas educativas. No podemos dejar de mencionar al Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) que fue la prioridad en materia de políticas sociales del último período del gobierno progresista (2015-2020). A

¹⁷ El plan Juntos es un programa de construcción viviendas por medio de la autoconstrucción y el trabajo solidario de los participantes. Fue creado inicialmente bajo el gobierno de José Mujica.

continuación, presentamos las experiencias vividas por los asistidos respecto a los derechos del trabajo y a la asistencia.

III.1 Los derechos del Trabajo: aumento de salarios, protecciones y actividad sindical

Existen personas que no vieron reflejadas en sus propias trayectorias vitales los derechos del trabajo. Otros sí, en algún momento, pero por diferentes circunstancias ya no lo tienen. Los cierres de las empresas o fábricas, los despidos, los accidentes aparecen en los relatos. En un artículo publicado en 2005, Kaztman y Retamoso ya advertían que las mejoras en la economía debían calar profundo para llegar a este tipo de población.

“En el área laboral, lo que da sostén a esa visión pesimista es la conclusión que para que los residentes de barrios pobres segregados puedan aprovechar las oportunidades de una eventual reactivación, el tiraje de la chimenea económica tendrá que ser mucho más alto que en el pasado. Esto es, las nuevas demandas de empleo deberán ser lo suficientemente intensas como para atravesar las barreras que fueron activadas por los distintos mecanismos discutidos en el texto, y devolver a los que las perdieron, y generar entre los que nunca la tuvieron, la esperanza en la posibilidad de mejorar autónomamente las condiciones de vida y la motivación para invertir los esfuerzos necesarios para lograrlo.”¹⁸

Juan (25 años) trabajaba en una empresa de construcción, de manera informal, sin registro a la seguridad social. A causa de una inspección que tuvo la obra donde trabajaba, finalmente lo registraron, pero no pasó el mes y la obra terminó, quedó sin trabajo. En consecuencia, no pudo generar derechos ni al despido, ni al seguro por desempleo. Esto sucedió en el año 2018. Nos cuenta Susana sobre su compañero Juan:

E: ¿Hace un tiempo que no tiene trabajo él?

S: Sí, hace dos meses. O sea, yo entré a trabajar y a la semana, le cortaron la obra, o sea terminó la obra.

E: ¿Él trabajaba en ...?

S: En la construcción, peón de obra. Y ehh, ta', tuvo creo que seis, siete meses, estuvo trabajando de eso, el último mes lo habían puesto recién 'en caja' (refiriéndose al registro en la seguridad social) porque llegó una inspección y lo pusieron en caja (risa) pero, así como lo pusieron en caja, ta'...lo sacaron.”

(Susana sobre su compañero Juan, 25 años)

Otro caso de precariedad laboral lo encontramos con el compañero de Carina.

C: Sí. Lo que pasa es que ahora no estaban trabajando, no sé qué le pasó al muchacho que trabaja con él. Este... pero a él le paga \$ 500 de 7 de la mañana a 8 de la noche. El muchacho este que trabaja con él tiene tipo una empresa, entonces él los contrata por fuera, ¿no?

E: Claro, en negro.

C: Claro, le da \$ 500 de 7 a 8, más o menos.

E: Claro, \$ 500 por día, pero no todos los días lo llaman.

C: Claro, no todos los días lo llaman. Pero él se va y se las revuelve.

E: ¿Y cuando no sale el laburo en la constru' (se refiere a construcción) qué hace?

C: Y... corta pasto, él hace sanitaria, hace de todo. El otro día tuvo que hacer una sanitaria con unas baldosas también. Ah, un señor lo llamó porque quería hacerse un muro, no sé, poner unas chapas. ... él se las revuelve con todo

(Carina, 28 años)

¹⁸ Rubén Kaztman y Alejandro Retamoso, « Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo », *REVISTA DE LA CEPAL*, 2005, n° 85, p. 147.

El ejemplo de Javier (25 años). Trabajaba descargando camiones en el mercado Modelo, debió fingir una caída para que lo “pusieran en caja”¹⁹ y acceder a los derechos del trabajo. Luego la empresa dio quiebra, en el año 2017; no obstante, continuó trabajando bajo el nombre de otra firma y con otro perfil de trabajador: “los fisurados por la pasta”. A los adictos a la PBC les daban trabajo por poco dinero, sin ningún contrato ni garantías. Al día.

Fernanda (24 años) trabajaba en un residencial sin registro en el BPS, esperando que pasaran los tres meses de prueba. En esta espera, transcurrió un año sin que su situación se actualizase. La empresa cerró y ella se quedó sin trabajo y sin los derechos asociados correspondientes. Esto sucedió en el año 2016.

F: Antes trabajaba en una residencial. (..) Hacía toda tarea. Todo. Y todos los horarios. Como cambiar a los abuelos, hacer la comida, dar medicación. Toda tarea hacía. (...) Ahí estuve trabajando un año.

V: ¿Y ahí tú te fuiste? ¿Renunciaste al trabajo?

F: No, la casa cerró. Sí, ta, yo salí de licencia, después cuando me fui a reintegrar me encontré con, que la casa había cerrado, y ta... No estaba más la casa. Había cerrado.

V: ¿Y respondieron en todo lo que tenían que hacer, de darte plata?

F: No, no, no. Para nada.

V: ¿Vos estabas en el BPS? ¿Aportabas?

F: No, no. Supuestamente me dijeron que después de tres meses, me iban a, a poner en caja y todo. Tenía que pasar la prueba, esa prueba que te piden, pa' pasar de tres meses. Lo hice, pasaron los cuatro meses, cinco meses, le pregunté si me iban a poner en caja en el BPS, me dijo que sí, que tenía que arreglar unos problemas, para después, eh, ponerme en el BPS. Y tá, llegué al año, me encontré que con, que había cerrado, y ta.

(Fernanda, 24 años)

Lo interesante de esta última situación es que mientras ella trabajaba en negro, un equipo del programa social Cercanías trabajaba con la familia. La separación entre las dos esferas, la productiva y la social, se refleja aquí. ¿Por qué no fue “ayudada” a hacer valer sus derechos como trabajadora? La ayuda social parece actuar sobre y en la necesidad, pero no parece hacerlo en el reclamo de los derechos del trabajador. No se concibe al pobre como trabajador que puede reclamar sus derechos laborales. Hay una precariedad laboral entre los sectores más deprimidos que parece instalada, aceptada, no problematizada, la precariedad de los pobres. El pobre para sobrevivir debe arreglárselas como puede.

En este escenario, cuando el trabajo falta, el programa Uruguay Trabaja aparece como una posibilidad, un recurso al no empleo o también como oportunidad de salir de la basura, del requeche, de la incertidumbre, aunque sea sólo por ocho meses²⁰. Pero dependerá del cupo y de tener suerte en el sorteo para quedar seleccionado. Los cursos de capacitación para el Sistema de Cuidados es otra alternativa que asoma para las mujeres.

Las limitaciones que se mencionan como obstáculos ante la situación del no trabajo son: la falta de éste, “el maldito país” (que al traducirlo podríamos decir las faltas de oportunidades), el no saber leer ni escribir, el no haber finalizado el liceo, la presencia, el costo de los trámites que exigen. También podemos observar mejoras en las condiciones de vida, pero no mejoras en las situaciones vinculadas al trabajo. por ejemplo, algunos pocos les llegan el Plan Juntos, a otros,

¹⁹ Término informal para referirse a estar afiliado a la seguridad social.

²⁰ Ocho meses es el tiempo que dura el programa. Consiste en un programa de empleo transitorio con cursos de capacitación.

ayuda monetaria para materiales de la vivienda, hay dinero medianamente estable para cubrir un porcentaje de los gastos alimentarios.

La división sexual del trabajo

Las actividades que realizan respetan la reproducción de la división sexual del trabajo, los hombres efectúan tareas en la construcción, el reciclaje, cadetería, venta informal en ferias, o trabajan en la policía o en el ejército, o en la ilegalidad. Por su parte, la mayoría de las mujeres entrevistadas son amas de casa. Los recursos que obtienen para su sobrevivencia y la de los menores que tienen a cargo provienen generalmente del compañero y de las transferencias monetarias que reciben del Estado. Aquellas que trabajan realizan las siguientes tareas: limpieza, venta informal, armado de bolsas, costura, cajera de supermercado. Algunos acceden precariamente a los derechos del trabajo, la mayoría no.

El Plan Juntos ha jugado un rol importante en brindar un espacio de sociabilidad en el barrio para las mujeres. Dado que muchas no son las que proveen los recursos monetarios en el hogar, son las que se han dedicado a las actividades de construcción propuestas por el plan. Ha logrado que salgan de sus casas. Y han logrado romper con el modelo de que la construcción es una tarea para hombres.

Una beca del programa “Yo Estudio y Trabajo” le ha permitido a Lucía comenzar un trabajo realizando tareas administrativas en una empresa del Estado, al tiempo que continuar sus estudios secundarios. Lourdes pudo instalar un pequeño almacén en el barrio.

Repasemos tres situaciones “típicas” que encontramos en nuestro trabajo de campo: la construcción como uno de los mejores trabajos para los hombres del barrio, la clasificación como la opción de salida y sobrevivencia, y la búsqueda incesante de trabajo para muchos.

La construcción

Ismael (41 años), reciclador, anhela agarrar una changa en la construcción.

I: Hoy por hoy, eeeh, cualquiera, así como yo, que desearía agarrar una construcción

E: Es lo que se levanta más plata, ¿no?

I: Date cuenta de que un peón ahora, hoy por hoy está a mil pesos, un peón. Yo te voy de peón sí, qué hago, te pico material, te hago una pared, ¿qué hago? Te muevo un par de cajetillas de arena ... Es el mejor trabajo que se paga, pero hoy, no hay. Si no tenes padrino no conseguís más laburo en la construcción ahora

E: Esta quieta ahora, se trancó un poco

I: Claro y a parte que ahora toda, todas las, todas las que agarran vienen de afuera, y las que vienen de afuera ya tienen todo el personal, viene con todo el personal. Son muy pocos los que se precisan. Ahí tenes nomás, pal Antel Arena. Pal Antel Arena iban a precisar y no conseguí. Todavía estoy esperando, capaz que un día de estos, cuando se termine el Antel Arena me llaman para decir: hay trabajo

(Ismael, 41 años)

El clasificador

A mí la calle es a suerte y verdad, a mi mañana salgo y te ligo y hago dos mil peso en un día solo, cuando de repente estoy, pa' hacer dos mil peso estoy, toma toda una semana (...) Porque son muy pocos los que tienen auto acá, ta' y los que tienen ta,' porque tienen un buen laburo y ta', empezaron como yo con un carro, caballo y ta' les dio pa' florecer, ta, pero ta, pero son

muy pocos. La mayoría acá, arrancas de San Martín allá, hasta Mendoza hasta la esquina de Timbú y casi todos son carros de caballo, casi todo ve pa' arriba pa' abajo, carro de caballo tienen o motos o carrito de bicicleta es común en esta zona. Acá trabajo en oficina sí, alguna mujer de limpieza, porque trabajo de oficina son muy pocos los que tienen acá. Acá más bien son, son clasificador...

(Ismael, 41 años)

La búsqueda de trabajo...

Susana nos cuenta sus intersticios para encontrar trabajo. Participar en el programa Uruguay Trabaja la ha ayudado para entender como funciona la selección de personal en algunas empresas. No es que uno quiera ir a trabajar, entonces va a la empresa y lo consigue. No funciona, así, como ella pensaba.

S: Porque estuvo en la empresa de seguridad, tuvo cuidando obras, estuvo en obra, todo fue por conocidos, no fue porque llevó un currículum porque si te digo en todos los lados que llevó currículum...

E: Nunca le dieron

S: Nunca lo llamaron, ¡hasta yo he llevado currículums!

E: Y nunca te llaman.... ¿Dónde llevaste?

S: Yo llevé a Pangiorno y a la Portezuelo y no, ¿sabes cuál es el tema? Que ahora me estoy asesorando, ahora con esto de Uruguay Trabaja, que tenemos la de TEAM, que es la persona que se encarga en una empresa de seleccionar las personas, que a veces no es que vos puedas, vayas, y ponéle querés trabajar en el MACRO, voy a llevar un currículum al MACRO. Dice que a veces tienen una empresa para conseguir el trabajo, o sea que vos tenes que ir a esa empresa.

E: Ah sí, sí.

S: Por más que vos lleves diez currículums no te van a llamar, entonces capaz que fue eso el tema de él.

(Susana, 24 años)

La posibilidad de cursar los talleres de capacitación para el Sistema de cuidados le da una expectativa, una posibilidad para entrar al mundo del trabajo con protecciones.

Son seis meses al taller ese que ta, salís con el diploma y todo si lo aprobás te dan el diploma para poder y ya estas ingresado al sistema como que te tienen ahí de referente, ponéle: "ta', vamos a llamar a mí, Susana" (risa) para tal cosa y ta', y eso también me gustó porque ya, serían seis meses porque los talleres que voy a dar acá están dentro del trabajo, después serían seis meses más, después me puede servir pa' toda la vida ...

(Susana, 24 años)

Otros recursos que tienen algunos jóvenes es buscar por páginas de Facebook. Claramente, no es para todos, y a veces se necesita disponer de dinero para encontrar un trabajo de mejor estatus. " *Para guardia de seguridad te piden muchos requisitos. Buena presencia, eh, carne de buena conducta, carne de salud, y para eso, tenes que tener (hace señas de dinero)*", nos cuenta Elisa respecto a su compañero que estuvo dos años sin trabajo, hasta que le salió un trabajo de cadete en una heladería por cuatro horas, con suerte lo ponen "en caja".

La división social del trabajo

Simplemente si observamos la utilidad de los trabajos que hacen nuestros entrevistados, notamos lo siguiente. Primero, que sus ocupaciones no están en la escala alta de la estratificación social, todo lo contrario. Y, en algunas ocasiones, las actividades de sobrevivencia no se registran como tales, me refiero a las actividades ilegales.

Segundo, la inestabilidad de las ocupaciones es una característica intrínseca a todos. Esta puede fluctuar entre la protección o no, entre tener derechos y no. Como también lo advertimos, la precariedad es útil a quienes están del otro lado del mostrador: a aquellas empresas que evitan pagar los costos sociales de los trabajadores, a las familias de clase media o alta que también evitan costos en proveerse, por ejemplo, de los servicios de limpieza. Y esto sucede aún en tiempos en que el gobierno progresista votó leyes que los protegen. Ni quienes se aprovechan del incumplimiento, ni quienes trabajan en lo social con las poblaciones víctimas de la falta de derecho, ni los propios protagonistas le otorgan a tal situación el carácter de ilegal, el carácter de delito. No se actúa, se contempla esta situación con la resignación de aceptar la desprotección a cambio de la necesidad. ¿Una nueva forma de esclavitud?, diría Castel.

Tercero, cuando se transita por las opciones ilegales, cuestión que aparece como una disfuncionalidad del sistema, aflora la idea de la clase peligrosa. Esta idea, la de la inseguridad civil, ha sido la preocupación principal sobre la que giró la campaña electoral de 2019. Allí cuando la función de utilidad del pobre se vuelve, no sólo inútil, sino perjudicial, disfuncional, al mantenimiento del orden. El peligro para la reproducción del statu-quo del sistema de privilegios ya no vendrá de una manera colectiva (los sindicatos, por ejemplo), sino de acciones individuales (agresión a la propiedad privada y a la vida). Pero sólo repararemos, que aún en este terreno, la utilidad del pobre, del desviado, sirve a otros intereses no explícitos, que transitan también por caminos no legales.

III.2 La asistencia social

La asistencia alcanzó a muchas familias desde la llegada del Frente Amplio al gobierno nacional, de una manera diferente a la de los períodos anteriores. Llegó, primero con el PANES, a través de una transferencia monetaria que -en algunos casos- los vinculaba con otros programas sociales; también al Hospital de Ojos y la atención en salud bucal. Más tarde, se implementaron las transferencias monetarias del Plan de Equidad que cubrieron a una mayor cantidad de población en situación de vulnerabilidad socioeconómica. También el acompañamiento social, y con ello una serie de recursos materiales de diverso tipo. ¿Qué característica tiene esta ayuda?

Para comenzar vamos a mencionar las principales características que resultan de la experiencia vivida por nuestros entrevistados. Es inestable y, a veces, impredecible, no se comprenden los mecanismos para su adjudicación, pero es una ayuda, constituye un recurso que está presente bajo diversas maneras (dinero, materiales para la vivienda, útiles escolares, tickets para el transporte y la alimentación, moralización, etc.). Es flexible, en el sentido de que puede adecuarse a determinadas circunstancias individuales de la persona que atiende. El ejemplo tipo son los programas de proximidad que disponen de determinados cupos o artículos que otorgan según las necesidades del caso. Las reglas y procedimientos suelen ser menos rígidas que para otro tipo de servicio del Estado.

La inestabilidad y la flexibilidad, a veces, puede traducirse en arbitrariedad respecto al sentido de justicia que tienen los propios asistidos. “¿Por qué a mi esto y a los vecinos aquello otro? Es según lo que uno pida...”. Aparece la incomprensión de los mecanismos de otorgamiento y los criterios de “justicia” institucionales. Por ejemplo, se cuestiona la forma de obtención de recursos a partir de identificarse con determinadas identidades, como es el caso de la tarjeta Uruguay Social para las poblaciones transgénero. Aunque es reconocida como insuficiente, la mayoría de los entrevistados valora la asistencia como una gran ayuda.

La inestabilidad e imprevisibilidad de la ayuda

Como lo hemos mencionado, la inestabilidad de la integración familiar, la exigencia de un domicilio fijo, y los topes de ingresos familiares hacen que las prestaciones, a veces, se “corten”. Se dejan de percibir de un mes a otro, y muchas veces las personas no saben ni cuándo ni el motivo de porqué sucede.

A Susana le cortaron dos veces la tarjeta Uruguay Social.

S: ...No teníamos una dirección estable, entonces el MIDES lo que te pide es una dirección estable y ta', siempre. Un tiempo hubo que la madre de él, nosotros no estábamos con la madre de él acá y la madre estaba levantando la tarjeta de ellos, pero yo no sabía de eso.

E₁: ¿Cómo es eso?

S: Sí, porque nosotros estuvimos viviendo acá a los primeros tiempos en la pieza, en la parte de ahí, en la segunda casa, tenía a mi nene y las tarjetas de él no las levantaba yo porque es una tarjeta por hogar, y la levantaba mi suegra pero yo no sabía, no sabía que estaba integrada en el núcleo, pero eso ya pasó como dos veces porque como tuvimos muchas mudanzas, después para la última vez que fue, ella ya estaba viviendo ahí en donde vive ahora y yo estaba viviendo en donde vive Valeria y ahí fue la última vez que nos daban a las dos el mismo monto de tarjeta. Logré sacarla por tener una dirección estable, ehh...

(Susana, 24 años)

Estela cobra la tarjeta Uruguay Social y la asignación familiar pero cuando su compañero no se encuentra desocupado (como sucedía al momento de la entrevista), y trabaja muchas horas, las prestaciones se cortaban. Es decir, cuando su sueldo supera el tope de ingreso establecido.

E: Y ¿reciben la tarjeta de alimentación del MIDES?

Estela: Rubén la tiene porque le dieron a él. Bueno, estas muchachas fue lo que consiguieron también porque no nos había tocado. Pero bueno, le consiguieron que cuando Rubén empieza a trabajar ...

E: La perdés ahí

Estela: Sí la perdés. Porque como que va al BPS y ven. Hay semanas que Rubén saca menos, porque trabaja menos horas, ¿no?. Estee... es como que es un porcentaje del sueldo y se la dan

E: Claro. Ahí le vuelven a dar la tarjeta.

Estela: Sí, sí.

(Estela, 50 años)

Lo que produce mayor inestabilidad en el percibimiento de transferencias no sólo consiste en una alternancia con el mundo del trabajo y el ingreso percibido, también, y posiblemente con mayor frecuencia, lo es la inestabilidad en los vínculos conyugales y la tenencia de los menores. Varios relatos nos debelan como se han “cortado” las transferencias o disminuido su monto al separarse de su pareja. Así algunos cobran por unos menores y no por todos, o simplemente se quedan sin ingresos de la asistencia. Si bien, no es lo que sucede en la gran mayoría de los casos la ayuda puede suspenderse de un momento al otro, sin que la persona lo sepa.

Gabriela nunca pudo cobrar la asignación familiar por una de sus hijas, al separarse de su pareja y no tener la tenencia de la menor.

G: Claro, pero por la nena no, nunca recibí. (...) como tenemos tenencia compartida con el padre; yo no puedo hacer los trámites de asignación familiar.

E: ¿La recibe él la asignación?

G: Tampoco.

E: ¿No la recibe nadie?

G: No.

(Gabriela, 24 años)

La madre de Alejandro dejó de cobrar la asignación al separarse de su compañero. Es decir, no cobra la asignación ni por Alejandro ni por su otra hija de ocho años.

E: ¿Y tu mamá recibe ayuda del MIDES o algo?

A: No sé, ahora está fijándose si puede cobrar mi asignación. Porque se separó de ...
E: Ah, ¿de la niña de ocho no cobra tampoco?
A: No, porque cuando estaba junto con el padre de mi hermana cobraba, ahora como están separados tiene que hacer todo de nuevo...
(Alejandro, 17 años)

La incomprensión de los mecanismos de otorgamiento de la ayuda social

Pese a la pretensión de transparencia y objetividad de los criterios para otorgar la ayuda social, esto no se traduce en la percepción que los propios beneficiarios tienen de esa ayuda. No está claro cómo llega o se accede a las canastas del INDA (Instituto Nacional de Alimentación), a los programas de proximidad, al Plan Juntos, a la tarjeta Uruguay Social.

Al contrastar las percepciones con los mecanismos “oficiales”, notamos que las primeras corresponden principalmente con criterios vinculados a personas, a técnicos de instituciones que los acercan a las prestaciones. “*Gracias a ellos*”, “*me derivaron*”, nos cuentan. Sin embargo, los mecanismos institucionales hacen referencia a dos opciones: el ICC²¹ y la derivación institucional. Pero este índice no existe en la referencia de los asistidos.

Tampoco se comprenden las reformulaciones que se instrumentan en los programas como las canastas del INDA²². Los cambios en las prestaciones parecerían no informarse claramente a sus beneficiarios. Lo que genera mayor distancia, más incomprensión de los criterios institucionales de justicia. Por ejemplo, en 2016 se deja de entregar leche fortificada con la TUS. En lugar de ello, se otorga dinero. Se monetariza la prestación. En 2018, cambian los criterios de otorgamiento para las canastas del INDA, exigiendo a quien lo solicita tener un ICC correspondiente a la elegibilidad para la TUS.

Carina lo entiende de la siguiente manera:

E: y el tema de la canasta que mencionaste que se cortó, ¿por qué razón ellos dicen que la cortaron?
C: Y porque el INDA no las está dando más porque supuestamente hay gente que vende la leche y eso, entonces...(…) todo cortaron, a la canasta ahora también.
E: ¿Y vos la habías recibido alguna vez la canasta?
C: Sí, yo la estaba recibiendo, que ellas me hacían el papel cuando ellas venían. (Se refiere a las técnicas de un programa social de proximidad)
(Carina, 28 años)

Pero no se trata sólo de la incomprensión, a esto se suma el desacuerdo de los criterios utilizados cuando estos se identifican. Para los propios beneficiarios, las políticas de asistencia se comprenden en términos de “necesidad” y de “ayuda”. Aparece la idea de **justicia** fundamentada por el criterio de la necesidad, así resulta legítimo que quien reciba más prestaciones es el que más lo necesite. A su vez, quienes reciben los recursos tienden a percibirlos como “*una ayuda*”. Este criterio de justicia basado en la necesidad difiere, en algunos casos, respecto a la selección de beneficiarios que resulta de los criterios institucionales para el otorgamiento de las prestaciones. Los criterios institucionales se vuelven

²¹ Índice de carencias críticas, es un indicador que mide las condiciones socioeconómicas de los hogares para evaluar el acceso a las transferencias monetarias del Plan de Equidad. La información se releva mediante una visita a domicilio para la TUS y por una declaración jurada para las AFAM PE.

²² En 2018, la gestión de PAEC (programa de apoyo a enfermos crónicos) y PRIN (programa de atención al riesgo nutricional)- ambos programas del INDA- pasa a la División de Transferencias del MIDES; cambiando los criterios para su otorgamiento y el tipo de prestación. A la certificación médica solicitada, se incorpora el criterio del ICC correspondiente a TUS, y en lugar de una canasta se entrega una tarjeta. (Con excepción de los celíacos).

incomprensibles para ellos. Pero al intentar transmitirlos también revelan los artilugios de algunas familias para acceder a los recursos.

Si formulamos la pregunta: ¿quién recibe y quién no las prestaciones de la asistencia?, los propios asistidos dirán lo siguiente: mientras para algunos la asistencia es otorgada donde “*hay necesidad*”, otros reconocen la existencia de “*injusticia*”, sumado a la incompreensión de los mecanismos institucionales de selección.

Nos cuenta Estela, refiriéndose a los técnicos sociales de los programas de proximidad del MIDES.

“Ellos andaban en las casas donde había necesidad, porque en la otra manzana también pudieron conseguirle todo para la casa. El papá consumía droga y había vendido todo. (...), ... nos regalaron unas mochilas para empezar la escuela, traían calzado. A mí nunca me trajeron porque gracias a dios, tenía. (...) Pero había otras familias que no. Ellos le conseguían y les traían, mucha cosa, hicieron.”
(Estela, 50 años)

Ismael y Mariana, cuentan las preguntas que les realizan los técnicos sociales del MIDES cuando los visitan en sus domicilios y explican el motivo:

E: ¿Si tenes vicios te preguntan?
M: Sí, sí, ¿sabes porque lo preguntan ellos? ¿Por qué ellos lo preguntan?
I: Porque hay mucho relajo, es lo mismo. Si no lo mandas a la escuela
M: Te la cortan
I: Te cortan la asignación (...)
M: Ta, eso está bien yo lo veo bien
I: Es lo mismo que la tarjeta del MIDES. Hay mucho que tiene la tarjeta y así como esta con la cosa, la sacan en el súper y van y la venden
M: O tienen almacén, o tienen panadería (...)
I_ Yo tengo la tarjeta y los tickets pa’ guardar, los tickets los guardo todo. Hoy o mañana me viene una asistente social que todavía, cuando me hicieron la tarjeta me dijeron que me iba a venir una asistente social
M: Y no ha venido la asistente social
I: Yo todavía la estoy esperando. El día que venga, tengo una cajita así, así, ...con todos los recibos
I: Yo compro algo y yo le pido boleta
(Ismael, 41 años y Mariana, 40 años)

Por otra parte, Susana cuestiona:

“hay gente que sí lo necesita. Yo como que lo estaría necesitando como la ayuda, tampoco que voy a vivir siempre de esto porque no, no es así, pero como que es una ayuda sí, pero hay gente que se lo toma porque vos ves que hay gente que no lo necesita y ta’ y lo tiene, pero no sé cómo se hace porque mira que el MIDES te pasa por miles de preguntas, porque pasa por miles de preguntas y no sabes cómo hace la gente. (...) Claro, viene una asistente social y también te pregunta, es más la pregunta que te hacen en el MIDES y yo no logro porque vos ves gente que tiene tremendos autos, que sí trabajarán o no trabajarán, harán lo que harán, pero andan bien vestidos, tienen buenas cosas y vos lo miras después, los pasas en el súper y andan con la tarjeta del MIDES, ¿por qué? y yo pensaría “no lo precisa” y como también he visto gente que no la tiene y que la necesita, digo, hay cosas que. ¡O sea, el plan está bueno! ¿No? pero hay algo como que está mal por ese motivo de que hay gente que sí lo necesita y gente que no, hay gente que, o sea ¿cómo no pueden ver que esa persona no lo necesita?, no sé si harán algo o no sé!
(Susana, 24 años)

Aparece la necesidad como criterio de justicia social. Pero ¿qué es la necesidad para ellos? Pasar hambre, más aún si hay niños, no tener dinero para poder enviar los niños a la escuela (los útiles, la túnica, los zapatos, el transporte), tener frío.

Los intersticios de la ayuda

El relato de Susana que presentamos a continuación pone en perspectiva la “ayuda” del Estado. Aún teniendo determinadas características de precariedad y de insuficiencia, genera un piso que permite al menos, para algunos, salir de la extrema urgencia, y poder pensar en la educación de los niños. Cuando nos enfrentamos con situaciones de vida como la de Susana, donde el trabajo es sumamente inestable y también sus redes familiares, donde hay necesidad material y social, y hay que pagar boletos de transporte, ropa, materiales, etc., donde existen estigmas autoimpuestos de incapacidad intelectual, son otras las barreras que aparecen, y esas se esconden. Es allí, donde la asistencia aparece para algunos, en esos intersticios, brindando boletos, surtidos, mochilas para la escuela, etc. Es claro, a partir de sus relatos, que muy pocos llegarán a finalizar el bachillerato y mucho menos continuar estudios terciarios. Susana reflexiona sobre la ayuda que existe actualmente y no que su familia no tuvo:

E: Vos dijiste que hiciste hasta primero de liceo y ¿por qué? ¿Por qué no seguiste?

S: Y porque me habían dado como cuatro bajas, ¿viste que si te quedabas con tres podés dar algún examen y pasas con dos? Entre febrero das algún examen, si salvas uno de esos tres podés pasar a segundo en mi caso ¿no? y ta, yo como vivía con mi tía porque mi madre falleció cuando yo tenía cinco y mi padre se fue por el mundo y me quedé con mi tía que era la tía de mi madre, tampoco era mi tía, tía y ella dijo que, porque ella tenía cuatro hijos más a mí y a mi hermano y ella trabajaba en la calle y **no tenía tampoco ayuda del gobierno así como ahora tenemos hace años atrás**, no tenía nada y entonces ni siquiera asignación por nosotros, ¿viste que antes se cobraba cada dos meses creo? No tenía por nosotros y ta' y dijo que no nos podía mandar más y porque me dijo: “si vos repetís no vas más” pero bueno! ¡Se ve que no me daba el bocho en ese momento! (risas) y repetí y ta' y no fui más y ta', fue eso.

(Susana, 24 años)

“*Gracias al Mides*” obtuve esto y esto otro, o “*gracias a ellos*” refiriéndose a los técnicos sociales que trabajan en el MIDES. “*Tremenda mano, me dieron...*”, “*me ayudaron en todo*”; “*me sentí súper apoyada en un momento crítico de mi vida*”. Existe en muchos relatos un gran agradecimiento. Aflora, en forma de gratificación y agradecimiento, esa necesidad de sentirse reconocido. Esta ayuda que es bienvenida, no esta exenta de críticas por algunos. Los reparos que emergen refieren -como lo hemos analizado- a la imprevisibilidad, la atención a unos, pero a otros no, a la ausencia o dificultad de obtener la ayuda para los hombres, etc.

¿Qué reciben?

Podemos separar en tres grandes rubros la ayuda que les llega del Estado social de la izquierda: el dinero, las especies o recursos materiales y el acompañamiento social. El trabajo y la vivienda, que son dos grandes ausentes reclamados en varios documentos e investigaciones²³, también por las personas que habitan en condiciones de emergencia habitacional y que además se reconoce por el propio Frente Amplio²⁴, emerge en algunos registros. Soportes fundamentales de las condiciones de vida - el trabajo y la vivienda- asoman en la participación del programa Uruguay Trabaja, en una mención un tanto aislada a las capacitaciones de SNIC y, fundamentalmente, en el Plan Juntos.

²³ MIDES DINEM, « Pobreza, inclusión social y desigualdad en Uruguay. Avances y desafíos pendientes » ; Sandra Leopold et al., « Las trayectorias de inclusión como estrategias de integración social » dans *Cuadernos de Ciencias Sociales y Políticas Sociales 2*, Universidad de la República., Montevideo, Uruguay, 2015, p.

²⁴ Consultar el programa del Frente Amplio para el gobierno 2020-2015: Frente Amplio, « Bases programáticas 2020-2025 ».

Pero trabajo y vivienda no hay para todos. A Uruguay Trabaja, luego de cubrir el perfil requerido se ingresa por sorteo. A las viviendas del Plan Juntos por derivaciones de técnicos. Y en tanto, son unos cuantos que esperan que estos recursos lleguen. *“ Me lo dijo una vecina que están anotando para Uruguay Trabaja, ..., bueno y me anoté. Me dicen: no, no saliste. Y bueno ta’, no salí, no salí, pero era una ayuda más, ¿no?”*.

Debido a la manera en que estas prestaciones y recursos llegan a las familias es difícil realizar una clara separación entre los rubros respecto a las valoraciones de quienes las obtienen. De todos modos, presentamos ejemplos.

El dinero

La mayoría de las mujeres entrevistadas reciben las asignaciones familiares del Plan de Equidad y la TUS. Otras menos, la tarjeta INDA. Los jóvenes que participan en Jóvenes en Red perciben una beca de 800 pesos uruguayos (22 euros²⁵). Las pensiones por Invalidez y discapacidad también aparecen mencionadas, posibilitando en algunos casos la solicitud de préstamos al BPS, cuestión que no acontece con las otras transferencias. Esta característica le otorga otro estatus cuando se es beneficiario del BPS.

Recuerdo que, realizando una visita para la prestación de Asistencia a la Vejez, entrevistamos a una pareja. Ella recién había cumplido los 65 años, y por ese motivo estaba solicitando la asistencia. El acababa de cumplir los 70 años, edad en la que siendo beneficiario de Asistencia a la Vejez se pasa automáticamente a ser beneficiario de la pensión a la vejez. El monto es el mismo, la única diferencia es que la primera es gestionada por el MIDES y la segunda por el BPS. El señor hablaba con cierto orgullo de ser un pensionista del BPS y poder acceder de una vez por todas a otros beneficios (posibilidad de sacar préstamos, por ejemplo).

Respecto a las asignaciones familiares y la tarjeta Uruguay Social hemos expuesto antes los inconvenientes que se presentan para su acceso y las distintas objeciones que existen respecto al criterio de otorgamiento y los usos del dinero. No obstante, quienes las reciben no presentan críticas. Para ellos, recibir ese dinero es *“una ayuda”*. Y *“no me puedo quejar, porque es algo que te dan”* dice Clara, refiriéndose a las prestaciones monetarias. *“Yo no quiero tampoco hacerme rico de un día pa’ otro. Yo con que me de pa’ sobrevivir ya está y alguna cuenta que tenga pagar...”* dice Mariana.

Las especies, lo material

Las especies llegan a las familias a través de los técnicos sociales, fundamentalmente de los programas de proximidad (en algún caso excepcional por las Oficinas territoriales del MIDES o Socats). Dentro de esta categoría encontramos una serie muy distinta de objetos: pañales, cunas para bebé, surtidos de comestibles, tickets de alimentación o para transporte, frazadas, materiales para la vivienda, colchones, ropa provista por donaciones, leche en polvo, canastas navideñas, libros, materiales escolares. Esta amplia gama de rubros se debe a la flexibilidad en la que se enmarcan los programas de proximidad, que disponen de determinadas cuotas para ofrecer a sus beneficiarios ante momentos de necesidad o según sea el caso.

Fernanda cuenta sobre la vergüenza que sentía al momento de explicar sus penurias para poder lograr ayudas materiales tal como una de su vecina había obtenido.

²⁵ Se calcula al valor del euro en Javier de 2018, momento del relevamiento. Valor aproximado.

F: Vienen hablan, ta'. A ver que, que análisis le van hacer a los nenes, y eso, a ver si me pueden ayudar.

E: Y vos no les comentaste, che, aquella le dan y a mí no. (...)

F: No, no, no lo he hecho. No, porque no...

E: Te da, te da pudor, vergüenza, ¿qué?

F: Claro, no me animo a decirle, ¿yo le digo "cómo le digo?". Y ella me dice (refiriéndose a una vecina con quien habla del tema), "pero tenés que hacerlo como yo, como yo le digo, le comentaste si te pueden ayudar". (...) Si, mi vecina les dice, necesito tal cosa y no puedo comprarlo.

E: Ah. Es directa, ni siquiera...

F: Si, claro.

V: Pero vos indirectas así, tipo "ah sabes que empiezan las clases y se me está complicando con la túnica, la mochila", ¿nunca le dijiste así?

[Risas de los dos]

F: No, nunca.

(Fernanda, 24 años)

Así como Clara no se queja de las transferencias monetarias porque es lo que le dan, Fernanda agradece que le ofrecieron lo que nunca iba a tener por sus propios medios, por ejemplo, participar en el Plan Juntos y tener una vivienda en buenas condiciones.

Por otra parte, Carmen nos cuenta que varios de sus hijos pasaron por Jóvenes en Red, pero ella quiere anotar a otra y no le permiten, porque está estudiando, no entra en el perfil. A su vez nos dice que otros técnicos del MIDES vinieron para ayudarlos y le entregaron unas chapas para mejorar su vivienda, que es lo que a ella más le importa. Ve que a otros vecinos los han ayudado, pero a ella las chapas que le dieron eran muy pequeñas para la edificación que tenía, no le sirvió para nada.

Me trajeron dos chapas que vos no sabés lo que eran las dos chapas. Dos chapas que no medían un metro. Y me hicieron tomar medidas, por ejemplo, a mi se me llueve toda la casa, y me hicieron tomarle las medidas al techo, y digo tá de última, si no me ayudan con una vivienda por lo menos si me arreglan el techo está todo bien ¿verdad?, pero aparte como yo digo, yo no quiero que me lo regalen, yo no tengo plata para comprarme una casa. Vos vas a comprar una casa precisás una garantía, precisás, entendés, pero si te dan una oportunidad de pagar de a poco, de última, vamo' arriba, pero no. Yo veo que acá le hacen a uno, se mudan, van, venden, después vuelven al barrio, le vuelven a hacer otra, vamo' arriba.

(Carmen, 39 años)

Como veremos a continuación, estos programas no sólo ofrecen este tipo de objetos, también obtienen cupos y derivaciones para otros programas. Javier se lamenta no haber entrado en Cercanías, pero no por el trabajo mismo que el programa realiza con las familias sino porque es una manera de obtener ayuda para mejorar la vivienda.

"Nosotros queríamos entrar en ETAF. Porque por el tema también de que, ...si nos podían ayudar acá, para agrandar acá. Porque claro, es chiquito, mire pase por acá..." (Enseña la habitación)

(Javier, 28 años)

El acompañamiento social

Controles médicos, ayuda con los trámites, motivación para continuar los estudios, paseos, talleres y cursos, derivaciones para obtener otras prestaciones (las transferencias monetarias o el Plan Juntos, por ejemplo), apoyo emocional y moral, la posibilidad de conocer otras realidades, y también "una pérdida de tiempo".

Entre la moralización y el reconocimiento se ubican las apreciaciones sobre los programas de proximidad. Susana hace cuatro años participó en el programa Uruguay Crece Contigo. A través del contacto con el equipo técnico consiguió primero la cabaña de TECHO y luego pudo ingresar al Plan Juntos. En el momento que ingresaron a UCC se encontraban atravesando grandes dificultades. Se le otorgó tickets de alimentación del INDA, y los técnicos hacían el seguimiento a la atención de la salud de sus hijos. El acompañamiento social de UCC duró un año. Luego, Susana participó del programa Cercanías. Le entregaron surtidos de comestibles, pero en este caso, para ella fue medio pérdida de tiempo. El equipo se enfocó en atender la situación de falta de trabajo de su compañero, insistiendo en la entrega de currículum. Juan consigue changas por conocidos. Ella ahora participa en Uruguay Trabaja, donde recibe como contrapartida 7414 pesos uruguayos (206 euros)²⁶. Además, cobra 5400 pesos uruguayos por la TUS y 3400 por asignaciones familiares (150 y 94 euros respectivamente) por sus cuatro hijos.

“Me ayudaron un montón, en un montón de cosas. Ellas fueron las que me anotaron en el plan de viviendas” dice Valeria, refiriéndose a las técnicas del programa Uruguay Crece Contigo. *“Sabes que tenes a alguien que sabes que te está apoyando”* nos dice. Y en su valoración se conjuga lo material con lo inmaterial.

Te venían a controlar si vos tenías los controles al día de tus hijos, si iban a la escuela, si iban al jardín. Te hacían el chequeo de la nena de nutrición a ver cómo estaban, te anotaban si vos querías para un jardín o un CAIF a los nenes, te ayudaban si necesitabas algo o a veces no tenías ponéle para darle de comer, ellas te ayudaban con tickets, te ayudaban a sacar fecha yo que sé o pa' la pediatra o te ayudaban para sacar eh, alguna partida de nacimiento (...), cuando ella era más chiquita me traían los bolsones del pañales, cuando donaban, me regalaron frazadas, me regalaron la cuna para ella que yo no tenía. (...) Esta bueno porque sabes que siempre tenes a alguien que sabes que te está apoyando y que necesites algo y que están ahí, está bueno, al menos yo con las de Uruguay Crece estoy muy conforme. Siempre, siempre, se lo agradecí porque me ayudaron un montón y gracias a ellas ¡tengo esto! (señala la casa) Entonces. (...) mil gracias le tengo que dar porque si ellas no nos anotaban capaz que yo seguía en mi cabañita.

(Valeria, 29 años)

Sin embargo, este tipo de ayuda también se termina. Elisa (19 años) nos cuenta que el equipo de Uruguay Crece Contigo estuvo con ella durante todo su embarazo, pero una vez que nació su hijo, estuvieron unos meses y se fueron.

...después que nació Elías, este, eh, como que ya viste, ya, ellas por ejemplo pasaron todo el embarazo conmigo, ¿no?, trabajaron conmigo, venían a mi casa, ¿viste?, pero ta, después que nació Elías, como que, ya. No sé cuánto trabajan con cada uno, pero ya viste, después que pasó, nació Elías, como que ya no, estuve creo que unos meses trabajando con ellas y después ya no....

(Elisa, 19 años)

Por otra parte, la flexibilidad de los recursos y la vinculación con cada familia se traduce en que la ayuda no resulta igual para todos, en tanto existe la comparación entre unos y otros. Es aquí, cuando surgen los descontentos. Gabriela cuenta que las técnicas del programa no la ayudaron siempre que lo necesitó, o al menos no de la misma manera que lo hicieron con el resto de sus compañeras del Plan Juntos.

G: ...les pedía que realmente necesitaba de que estaba pasando mal, ella de alguna manera me respondían, pero si yo no, no les pedía algo o no necesitaba nada de ella, como que (.) que les daba lo mismo, estas o no estás, es lo mismo. (...) Solo si pasaba alguna situación.

E: Y crees que eso, esa forma de relacionarse contigo, de las técnicas, que se daba por como la relación que tenían entre ustedes o como eran ellas, en su forma de la personalidad, ¿cómo lo ves eso?

²⁶ Valores vigentes a 2018.

G: Es que ellas en si nunca me trataron mal, porque las veces que yo iba a la policlínica a juntarme con ellas nunca me trataron mal, ¿entendés? Pero no veía tampoco un interés como de querer ayudar a una persona. (...) Ellas me iban a seguir apoyando, pero al final no me apoyaron ni cuando estaba en el programa ni ahora que salí del programa.

E: ¿O sea que no tenés muy buen recuerdo de ese programa, de UCC?

G: No, la verdad que, para nada, al menos yo, porque yo escucho otras participantes que también están con UCC y pa', que Victoria me ayuda en esto, que, en esto, que en aquello.'

(Gabriela, 24 años)

La ayuda no es un derecho

Entre todas las valoraciones que revelamos en las entrevistas realizadas existe algo en común. Para ninguno de ellos, la ayuda social es percibida como el ejercicio de un derecho. Ello no les impide opinar sobre los criterios de otorgamiento y la calidad de lo que reciben. El inmenso agradecimiento, o -en el menor de los casos- la indiferencia, da cuenta de una relación que se establece como una dádiva.

Es muy ejemplificador la opinión de Wilson. Él valora las políticas del Frente Amplio, dice: *“se ha mejorado mucho para la gente pobre, como ser el MIDES, se ha hecho mucho...”*. Sin embargo, su crítica se traslada hacia quienes reciben, *“los cante”* dice... *“los que se quejan es porque esperan todo de arriba”*. Él piensa que uno tiene que valerse por sí mismo, que no hay que esperar que te vengan a dar, rechaza y le da bronca y vergüenza quienes se encuentran tirados en la calle tapados apenas por un cartón, a la espera de un pan o un vaso de leche del vecino. *“Me daba asco, como vergüenza propia me daba, ¿entendés? ¡mirá cómo andás descalzo tapado con un cartón! (...) ¿No te da la sangre para salir por lo menos a pedir un trabajo? (...) Pero es porque esperan a que el vecino les traiga un refuercito y la vecina un vaso con leche.”*. Tampoco recuerda o acusa recibo de lo que mencionó unas palabras antes, cuando el mismo fue a buscar un trabajo y no lo encontró y volvió a lo que conocía: el hurto.

Entre el agradecimiento de unos y la crítica de otros hacia los que no se ganan la vida por medios propios, consideramos que la ayuda no es percibida como un derecho. Y podríamos arriesgarnos a decir que el trabajo tampoco, ni las condiciones en que éste se realiza.

IV. Consideraciones finales

El análisis de la experiencia situada nos permite ahondar en como ha sido la llegada del Estado social del Frente Amplio a los territorios desfavorecidos y a las familias asistidas, contemplando la manera en que se produce una distancia institucional y en cómo afecta la historicidad de la estigmatización y la discriminación desde afuera del territorio hacia adentro y, a su vez, en su interior. Nos permite aproximarnos a comprender los efectos de lugar²⁷. La manera en que los individuos van quedando atrapados con inferioridad de capitales e insuficiencia de mediaciones que los aproximen a los derechos sociales, aún en un contexto en que estos se han expandido. El estigma, la discriminación y la llegada de un Estado “de a ratos” afecta no sólo sus condiciones materiales de vida, sino también su sociabilidad y su temporalidad en el cotidiano vivir. El sentimiento de que “nada” llega y que *“es muy lejos todo acá”*²⁸ o el hecho de no poder

²⁷ Pierre Bourdieu, « Efecto de lugar » en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica., México, 2002.

²⁸ No profundizamos en ello, pero en uno de los territorios, los vecinos nos indican que deben hacer al menos un kilómetro y medio para llegar al supermercado, a la escuela y la policlínica. Ni taxis ni transporte colectivo, y cuando llueve la distancia se vuelve mas extrema.

salir de la casa por el miedo, no puede estar ausente de consideración cuando el Estado quiere llegar y estar próximo.

Frente a la pregunta de si llegó o no el Estado, y en particular, el MIDES a los territorios y a los hogares más pobres, la respuesta resulta clara a partir de las experiencias vividas que hemos relevado. ¡Llegó! El asunto es el cómo y en qué, y tal vez cuánto. Preguntas que refieren a la calidad. Las protecciones del trabajo llegaron menos, tenues, transitorias, que no garantizan la seguridad social.

Lo que vemos a lo largo de todas las historias y fragmentos que hemos presentado es que la miseria no comienza en un momento dado, cuando el político o el técnico descubre que existe. Hay historias que se enredan en los barrios, en una complejidad y en una trama que se vincula con violencias, abandonos, vergüenzas, ilícitos, mudanzas, esfuerzo, trabajo sin derechos, cierre de empresas, falta de un medio de vida. La policía y el trabajador conviven con quien puede estar asociado a lo ilegal. Comprender estas complejidades es importante a la hora de pensar como abordar las distintas problemáticas.

En las historias que indagamos vemos atravesada las complejidades: familias que tienen lazos con policías y militares, pero también con presos o personas adictas. A ello se le suma trasfondos de violencias de todo tipo, de abandonos y estructuras familiares desordenadas. El Estado aparece con protecciones y ayudas, pero también con maltratos, discriminación y exclusiones. El trabajo, que resulta una de las mejores vías para cambiar de estatus, es inestable. Es evidente que se amplió la cobertura del Estado social: la educación, la salud, la asistencia, los derechos del trabajo. Pero los servicios sociales discriminan, se distancian, los excluye, cuestan caro. La asistencia es insuficiente y en calidad de ayuda. Los derechos del trabajo no llegan siempre como tales a estas poblaciones.

La ayuda social que aparece, y aunque de manera precaria, ha constituido un soporte para llegar a fin de mes, para mejorar sus ranchos, y hasta para sustentar pequeños negocios que posibilitan la sobrevivencia. Entre moralizaciones y una especie de sostén que no permite que se llegue al final del pozo, actúa el acompañamiento social por un tiempo. En algunos jóvenes logra que puedan finalizar algún año más de estudio o insertarse en algún programa sociolaboral. Sin embargo, todo esto transcurre en el mismo contexto: los barrios estigmatizados por los delitos y la violencia que acontece, frente a las ausencias de escolarización y falta de soportes familiares; dejando a los individuos instalados en la imposibilidad.

En este sentido, podemos diferenciar la ayuda social en tres formas. Las transferencias monetarias que actúa sobre los recursos monetarios y permite contar con un ingreso más o menos estable, aunque insuficiente para cubrir las necesidades. Estas son cuestionadas solamente cuando se cortan. El acompañamiento social, bajo una mirada fundamentalmente psicologizante o moralizadora sobre el individuo, que opera sobre la urgencia con recursos materiales e intenta una socialización que logra a veces, pero no siempre. Respecto a estos programas hay valoraciones contradictorias. Tanto agradecimientos como reclamos se expresan, dependiendo de los recursos que se movilizan en cada situación y de la empatía que se genere con los técnicos.

En ello, aparecen los programas más solicitados: Uruguay Trabaja y el Plan Juntos. ¡Trabajo y vivienda! Llegan bajo cupos y sorteo, dejando fuera a muchos. Este tipo de programas tiene mejores rendimientos sobre la integración social. Uruguay Trabaja constituye una forma de incorporar a quienes nunca han tenido una experiencia laboral con derechos, les posibilita

continuar o iniciar estudios, también es una posibilidad para quienes hace mucho han abandonado la búsqueda de trabajo de calidad y se han replegado a otros medios de vida. El Plan Juntos emerge como una posibilidad clara de mejorar su vivienda sin tener que trasladarse del contexto que conocen ni exigencias de otro tipo, además de permitir a las mujeres una instancia de construir otro tipo de sociabilidad con sus compañeras de trabajo, de salir de la casa, de aprender un “*oficio de hombres*”. Estos programas, además de actuar en lo material, actúan sobre la valorización moral, a diferencia de lo que a veces sucede con otras áreas del Estado social que se pretenden universales, que los desvaloriza, los expulsa o no los entiende.

Por otra parte, es interesante señalar que la desvalorización, la humillación y la discriminación a la que se ven expuestos no emerge tanto por el hecho de considerarse “asistidos”, por ser la “población MIDES” como otros los definen. No decimos que esto no suceda, pero a partir de sus discursos distinguimos dos tipos principales. Por un lado, la distinción que tienen entre ellos mismos como la reafirmación de una determinada dignidad a partir de su identidad, como ella sea entendida (el buen pobre que no mal gasta el dinero de la asistencia, el pobre limpio, el que se gana la vida por sus propios medios así sea de manera ilegal pero no pide o vive de los desechos).²⁹.

En suma, durante el transcurso del Estado social del Frente Amplio, observamos mejoras en las condiciones de vida de nuestros entrevistados, pero no tanto mejoras en las situaciones vinculadas al trabajo, a procesos de integración social. A algunos pocos les llegó el Plan Juntos; a otros una ayuda monetaria para materiales de la vivienda, hay dinero medianamente estable para cubrir un porcentaje de los gastos alimentarios a través de las transferencias monetarias. Como lo hemos visto a lo largo de estas páginas, la falta de trabajo con protecciones y las opciones de sobrevivencia que afloran están presentes en el escenario en el cual transitan nuestros personajes. Hay quienes tienen más arraigo a lo que suele llamarse “la cultura del trabajo”, mientras que otros -desalentados o dubitativos- se enfrentan a la pugna entre las distintas opciones legales e ilegales para mejorar sus condiciones de vida.

Este último tipo de situaciones se ilustra claramente en el diálogo entre jóvenes que se presenta en el filme “Los olvidados”³⁰, donde uno de los protagonistas se cuestiona -luego de haber caído en la cárcel por hurto un par de veces- por los dos caminos: trabajar para ganar poco dinero o ir por las vías ilegales para lograr algo más que la subsistencia. Aunque, a veces, transitada esta última opción, el estigma del pasado y la impaciencia ante la búsqueda de un trabajo en el presente que no se logra, los condena a no poder salir de la situación anterior. La pobreza parece reproducirse más rápido de lo que llega el Estado. Algunos mejoran un poco sus condiciones de vida, mientras el trabajo digno y estable no llega, y en él, la esperanza, el futuro.

²⁹ Serge Paugam, *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid, Alianza, 2007, p. 55-54.

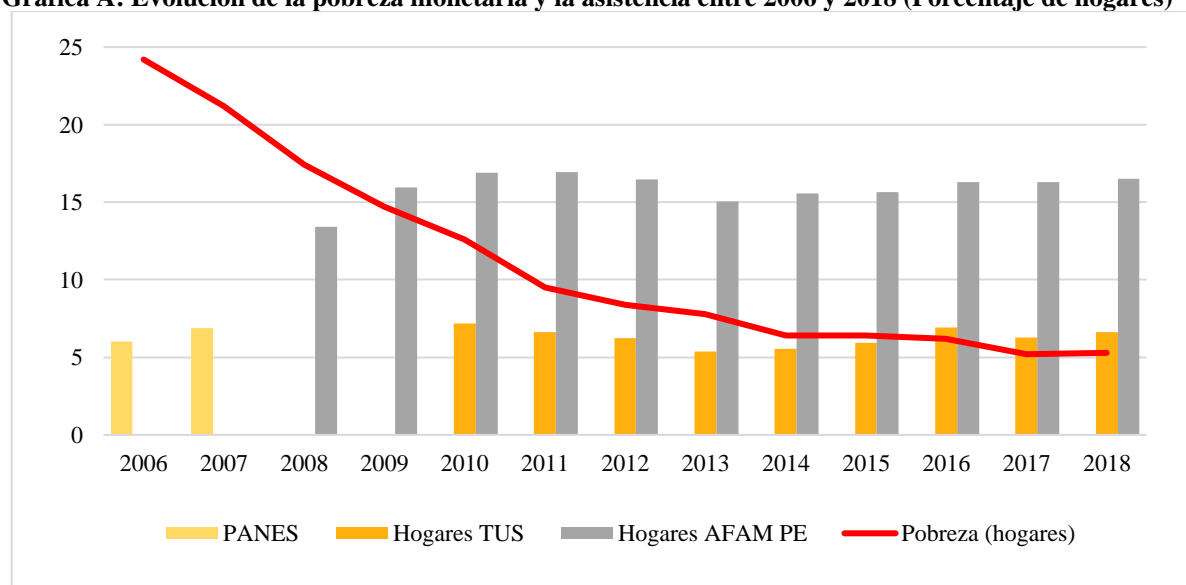
³⁰ Agustín Flores, *Los olvidados*, Montevideo, Uruguay, Trapecistas Producciones, 2018.

Bibliografía

- BOURDIEU Pierre, « Efecto de lugar » en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica., México, 2002.
- CASTEL Robert, *La montée des incertitudes: travail, protections, statut de l'individu*, Paris, Éd. du Seuil, 2013.
- CASTEL Robert, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Argentina, Manantial, 2004, 112 p.
- CUSTODIO Lorena, « Cuestión social, pobreza y la orientación de las políticas sociales del Frente Amplio a inicios del siglo XXI, en Uruguay. », *Revista Encuentros Uruguayos*, julio 2018, XI, n° 1, p. 101-119.
- DINEM MIDES, « Pobreza, inclusión social y desigualdad en Uruguay. Avances y desafíos pendientes ».
- FILARDO Verónica y MERKLEN Denis, *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios populares de Montevideo*, Buenos Aires, Gorla (coll. « Etnografía de los sectores populares »), 2019, 305 p.
- FRENTE AMPLIO, « Bases programáticas 2020=2025 ».
- KAZTMAN Rubén y RETAMOSO Alejandro, « Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo », *REVISTA DE LA CEPAL*, 2005, n° 85, p. 131-148.
- LEOPOLD Sandra, BARAIBAR Ximena, PAULO Laura y GONZÁLEZ Carolina, « Las trayectorias de inclusión como estrategias de integración social » en *Cuadernos de Ciencias Sociales y Políticas Sociales 2*, Universidad de la República., Montevideo, Uruguay, 2015.
- MERKLEN Denis, *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática argentina 1983-2003.*, 2da Edición., Buenos Aires, Argentina, Gloria, 2010.
- PAUGAM Serge, *Las formas elementales de la pobreza*, Madrid, Alianza, 2007.

ANEXO

Gráfica A: Evolución de la pobreza monetaria y la asistencia entre 2006 y 2018 (Porcentaje de hogares)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio Social e Informes del MIDES. (dinem.mides.gub.uy)